

Instante suspendido

FERNANDO MARTÍNEZ RAMÍREZ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

En el haiku viven un momento de conciencia clara y un ensueño revelador que se nos entregan como sensación de vida, como inquietud reverente ante lo frágil de la existencia; también una concepción abstracta de nuestras esperas, de nuestras ansiedades metafísicas. En la frontera, entre el ser-devenir del mundo y nuestra nada ontológica presentida, nos sabemos vivos y encantados, petrificados y en movimiento. Justo ahí mora el haiku, como modo de existencia, como instante suspendido.

Abstract

In the haiku live a moment of clear conscience and a revealing reverie that are given to us as a feeling of life, as reverent restlessness in the face of the fragile existence; also an abstract conception of our expectations, of our metaphysical anxieties. On the border, between the being-becoming of the world and our ontological nothingness, we know ourselves alive and delighted, petrified and on the move. Right there the haiku dwells, as a mode of existence, as a suspended moment.

Palabras clave: eco ontológico, instante suspendido, haiku, fugacidad.

Key words: ontological echo, suspended moment, haiku, transience.

Para citar este artículo: Martínez Ramírez, Fernando, "Instante suspendido", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 53, semestre II, julio-diciembre de 2019, UAM-Azcapotzalco, pp. 19-25.

Del haikú se ha dicho que es un “sentimiento del tiempo”, “transitoriedad y permanencia”, “magia evanescente”, “emoción fugitiva”¹; también que representa una “totalización mínima” y una “concisión impresionista”². O que es “síntesis de una experiencia mística” donde se deja ver “el amor del pescador de instantes”³. Incluso que “concentra grandezas incontenibles que rompen los límites del raciocinio”⁴. Para Cristina Rascón:

Unir instante y eternidad es lo más complejo y sin duda lo que conforma la médula de la construcción de un haiku. Lograr un detalle cotidiano de la naturaleza que se reconozca como singular y universal a la vez, como efímero pero dispuesto a repetirse, en el ciclo de las cuatro estaciones. La región asiática encuentra esperanza y paz, el sentido de “las cosas”, en lo cíclico del universo que nos rodea. [...]

[...] el primer paso es suprimir el Yo, salir de nuestra burbuja, apreciar y contemplar la Vida, fuera de ese Yo que nos distrae, aprisiona y distorsiona la visión.⁵

Se trata, al parecer, de encontrar la voz, la imagen, el sonido, la luz de la naturaleza para hallar nuestro propio silencio –zen–, y atisbar en nuestro centro frágil y fugitivo. Que la naturaleza nos hable para nosotros callar, y en nuestro sordina encontrar los ecos de un mundo donde quisiéramos existir de manera inocente y diáfana...

todo sin voz
hasta las mariposas
casa budista
Chiyo-ni⁶

Los sueños de movimiento se incoan y por un instante la naturaleza está a punto de ser: tránsito inexorable de la repetición, círculo inmortal del fluir que contemplamos, y detenemos. Testimonio inasible de lo moviente que muere cuando surge, como si lo mínimo expresara su grandeza desapareciendo ante la mirada. Se *medita* sobre la fragilidad de la vida y de la belleza y sobre su “dolorosa fugacidad”⁷. Es decir, *sí* hay una inquietud reverente ante lo frágil de la existencia, una cierta concepción abstracta de nuestras esperas, de nuestras ansiedades:

¹ Manuel Maples Arce, “Tanka y haikú”. En Agustín Jiménez (selección), *Camino del haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, Secretaría de Cultura-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.

² José María González de Mendoza, “Los haikines mexicanos”. En Agustín Jiménez (selección), *op. cit.*

³ René Rebetez, “Preámbulo. Acerca de la difícil facilidad”. En Arturo González Cosío, *Otras mutaciones del I Ching*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁴ José Vicente Anaya, “Breve destello intenso”. En Agustín Jiménez (selección), *op. cit.*, p. 161.

⁵ *Vid. supra*, “Haiku: instrucciones de uso”, en este mismo número de la revista, p. 16.

⁶ Chiyo-ni, *Flor del alba. Antología del haiku de Chiyo-ni. Ijnaloxochitl*, traducción del japonés Cristina Rascón, y del español al náhuatl Mardonio Carballo, ilustraciones de Fabricio Vanden Broeck, México, Editorial y Servicios Culturales El Dragón Rojo, S.A. de C.V., 2017

⁷ Así lo expresa Carlos García Prada en “Leve espuma”. En Agustín Jiménez (selección), *op. cit.*, p. 82.

Volver del sueño
 Crisantemo en tatami
 Abierto y bello
 Chiyo-ni

Los pequeños signos y huellas de un *cosmos súbito*, juegan ante la mirada y nos ponen en modo contemplativo. Como si, a pesar de todo, las pequeñas cosas no se supieran a sí mismas y debiéramos sacarlas de su inmanencia, de su soledad, de su feliz ignorancia acerca de la existencia breve. El mundo y su minúscula marcha nos recuerdan la grandeza de lo exiguo, oxímoron revelador donde estalla lo efímero y donde se consume o se consuma el tiempo, la vida y su esplendor.

Un cataclismo
 arrasó el hormiguero,
 fue la llovizna
 Martha Obregón⁸

Se trata de una especie de pre-sentimiento constante de que nuestra gloria descansa en la fugacidad, porque es la fugacidad justo lo que permanece: visión heracliteana de una naturaleza en constante devenir, que detenemos contemplativamente, justo en el umbral de la nada. Por un lado, atisbamos lo minúsculo y su eterno tránsito; por otro, lo suspendemos. Y justo en medio, entre el ser-devenir del mundo y nuestra nada ontológica presentida, nos sabemos vivos y encantados, petrificados y en movimiento.

El mundo, la naturaleza, siempre resulta novedosa en su eterna repetición.

La repetición —dice Gaston Bachelard— representa “la continuidad del valor en la discontinuidad de las tentativas, la continuidad del ideal pese a la ruptura de los hechos.”⁹ Pero como la naturaleza no sabe que se repite, los ecos de este mundo cuya rítmica circadiana se nos impone, son ecos en la memoria y maravillas para los sentidos, que así se transforman —memoria y sentidos— en lugares de resonancias. En ellos resuenan las cosas que hemos vivido y que hemos conocido. Pero la rítmica implacable de la naturaleza también se nos muestra de manera poderosa —kratofánica—, como en los terremotos o en las tempestades; aunque es en las pequeñas cosas —epifanías— donde viven los instantes: la luz de sol que se cuele entre los árboles, la crisálida mariposa, la flor del naranjo que se marchita y cae. Un instante, por tanto, es ese momento de vida peculiar que quiere convertirse en resonancia, que quiere llegar a *ser*. El instante se suspende porque se llena de vida, y nuestro deseo es conservarlo con todo su esplendor, aunque su destino sea desaparecer. Se trata “de construir esa grieta donde un instante se cuele a ese otro tiempo, el de la eternidad”¹⁰. Tiempo efímero que quiere durar, donde se conjugan la vida y su consunción, y es precisamente esto lo que le da su fuerza dramática y la posibilidad de sobrevivir en la

⁸ Martha Obregón Lavín, *Cuenca de lluvia. Cien haikus ilustrados*, México, Reproducciones Gráficas Sur, S.A. de C.V., 2018.

⁹ Gaston Bachelard, *La intuición del instante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 73.

¹⁰ Cristina Rascón dixit. *Vid. supra*, “Haiku: instrucciones de uso”, en este mismo número de la revista, p. 17.

memoria y cautivar los sentidos, es decir, la posibilidad de convertirse en eco ontológico.

Mientras tanto, vamos por el mundo –sobre todo el de la cultura– creyendo saber algo acerca de él, confiando en el éxito rotundo que parece tener el pensamiento, acoplados con ilusoria naturalidad al fluir de la vida y de las cosas, confiados en que, en el mejor de los casos, nuestras conquistas hablan por nosotros, pero un desasosiego vago nos alcanza siempre: la certeza o la sospecha de que ni siquiera en las labios de los vivos habremos de perdurar –o al menos no por mucho tiempo–, de que la gloria de la intemporalidad nos está negada.

La intuición de que no hay porvenir alguno, nos arroja de lleno en los brazos de una temporalidad que nos pertenece y nos rechaza a la vez, y ese instante inseguro de la no permanencia, resulta paradójicamente el que nos hace sentir vivos, ese instante de vida que es el de mayor carga metafísica, porque su intensidad parece proporcional al regocijo y a la desesperanza que lo motivan. “Ese carácter dramático del instante –dice Gaston Bachelard– tal vez pueda hacernos presentir la realidad. Lo que quisiéramos subrayar es que en esa ruptura del ser, la idea de lo discontinuo se impone sin la menor sombra de duda.”¹¹ Somos, pues, seres discontinuos que añoran la continuidad perdida.¹² Y esta característica es la que nos hace amar los instantes, porque en el orden del Ser, ellos resultan lo más parecido a nuestra condición finita.

¹¹ Gaston Bachelard, *op. cit.*, p. 13.

¹² *Vid.* George Bataille, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1988.

El “instante suspendido” es un relámpago de intensidad, una sensación de vida con una enorme carga de incredulidad, porque descansa en la certeza de lo impermanente. Esta conciencia de nuestra temporalidad en fuga es la que vive en el haiku.

¿Mueve las alas!
Brotan del ave muerta
blancos gusanos.

Martha Obregón

El haikú, con su vitalidad y naturalismo, llega a ser una metáfora de nuestra desesperanza seducida por una naturaleza trabajadora. Aspiramos a permanecer justo en un mundo donde lo único que permanece es el cambio. La contemplación del haikin mora en esa frontera, en ese umbral del ser y de la nada, lo señala, lo muestra. Es una abstracción, una filosofía del desconuelo que, no obstante, muestra el lado vivo de la irrisoriedad, la alegría de estar aquí. El mundo, la naturaleza, las pequeñas cosas quieren hablar de nosotros, y el poeta lo sabe, advierte esa urgencia y se aferra al misterio del devenir, para durar... Es un mundo naciente que muere cuando vive, que “canta la sabiduría de las edades y se extasía en la contemplación silente de lo humilde, lo natural, lo sencillo, lo sereno, lo esfumado”¹³.

¹³ Carlos García Prada, “Leve espuma”. En Agustín Jiménez (selección), *op. cit.*, p. 87.

Algarabía de trinos
 en los bosques,
 primera tormenta.

Arturo González Cosío¹⁴

El haikú es un modo de existencia, una cesura: marca el minuto en el que la conciencia se sabe como conciencia viva, arrojada en un universo que seguirá existiendo después de nosotros, con su dinámica circular, de la que alguna vez formamos parte. Cesura cuyo valor metafísico es la alegría que nos entrega en forma de extrañamiento, como si nos dijera: ¡Mírate, has estado aquí! ¡Tu Yo ha sido una invención para durar, una ficción consoladora!

En un mismo pensamiento debemos hacer caber el lamento y la esperanza. Síntesis sentimental de los contrarios, así es el instante vivido. [...] La amargura de la vida es el lamento de no poder esperar, de no oír más los ritmos que nos solicitan para tocar nuestra parte en la sinfonía del devenir.¹⁵

La vida está en otra parte, y no nos resignamos solamente a perderla en el gasto de los días. Asumimos un destino de grandeza: encontrar al ser que seremos. Hasta que una noche, en medio de nuestros desvelos, nos damos cuenta de que hemos desperdiciado mucha energía y demasiado tiempo dirigiéndonos a esa otra parte, a pesar de nuestros supuestas conquistas. Y noctívagos alcanzamos cierto apaciguamiento. Las

¹⁴ Arturo González Cosío, *Otras mutaciones del I Ching*, op. cit.

¹⁵ Gaston Bachelard, op. cit., p. 91.

pequeñas cosas que antes ignoramos retomamos su grandeza minúscula y nos dicen que la vida siempre ha estado aquí. La alegría de lo sencillo —el aire en la cara, el vagabundeo por el caserío— recobra la importancia que tuvo cuando fuimos inocentes. Ahora sólo queremos vivir. Ahora sabemos que la felicidad más dulce no es la que se espera y la más pura no es la que se ha perdido¹⁶, porque ya no buscamos fuera de los instantes. Una alegría sutil, profunda, terriblemente letal en su hermosura, nos llega cada tanto. Hemos encontrado el lado apacible y claro de ese frenesí que ha sido la existencia. Los instantes han alcanzado su misión paradójica: surgir en medio de la rutina, romperla, y enseguida volver a la nada.

Yace el aroma
 en la mano del hombre
 flor de ciruelo
 Chiyo-ni

En el haiku habita este momento de conciencia clara y un ensueño revelador, que se nos entregan como sensación de vida. El instante suspendido es la alegre coincidencia entre sentir, saber y soñar, que encuentran su solución mimética en las palabras del poeta:

En equilibrio a la media noche, sin esperar nada del soplo de las horas, el poeta se despoja de toda vida inútil; siente la ambivalencia abstracta del ser y el no ser. [...] En pocas palabras, todo aquello que nos desliga de la causa y de la

¹⁶ Cfr. Gaston Bachelard, op. cit., p. 84.

recompensa, todo aquello que niega la historia íntima y el deseo mismo, todo aquello que devalúa a la vez el pasado y el porvenir está ahí, en ese instante poético.¹⁷

Ese presente absoluto que vive en el haiku representa una cesura ontológica, de origen y caída, comienzo y fin, donde los sentidos, la conciencia y los sueños encontraron un destino feliz y momentáneo, una coincidencia a la que podemos llamar plenitud existencial.

Sueña la oruga
Adentro de su capullo.
Despierta y ¡vuela!
Martha Obregón

La eterna soledad del instante es la eterna soledad del soñador de palabras, que cree encontrar en ellas un paliativo contra la vida que pasa. El haiku es el aquí y ahora, *hic et nunc*, espacio y tiempo concurrentes en la conciencia, en las sensaciones y en los sueños. Una cesura que significa existir, aunque el devenir termine por imponerse con su lenta huida. Mientras tanto, aquí estamos, fijando lo que huye, con las palabras o en la memoria, esta memoria que guarda del tiempo sólo pedacitos. La suprema novedad del instante ha sido convertida en palabras por el poeta, ha quedado atrapada en su inmortal circularidad, con su vida ilusoria girando sobre sí misma, como lo hace el recuerdo, donde lo que una vez fue sigue y sigue dando vueltas. Pero el poeta le ha encontrado al instante su eterna recursivi-

dad, *poiesis* que resulta en nosotros lo más cercano a lo imperecedero...

Viento en el río,
solitaria barcaza
en el recodo.

Arturo González Cosío

Bibliografía

- Anaya, José Vicente, "Breve destello intenso", en Agustín Jiménez (selección), *Camino del haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, Secretaría de Cultura-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.
- Bachelard, Gaston, *La intuición del instante*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Bataille, George, *El erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1988.
- Chiyo-ni, *Flor del alba. Antología del haiku de Chiyo-ni. Ijnalochochitl*, traducción del japonés Cristina Rascón, y del español al náhuatl Mardonio Carballo, ilustraciones de Fabricio Vanden Broeck, México, Editorial y Servicios Culturales El Dragón Rojo, S.A. de C.V., 2017.
- García Prada, Carlos, "Leve espuma", en Agustín Jiménez (selección), *Camino del haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, Secretaría de Cultura-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.
- García Prada, Carlos, "Leve espuma", en Agustín Jiménez (selección), *Camino del haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, Secretaría de Cultura-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 97-98.

- González Cosío, Arturo, *Otras mutaciones del I Ching*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- González de Mendoza, José María, "Los haijines mexicanos", en Agustín Jiménez (selección), *Camino del haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, Secretaría de Cultura-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.
- Maples Arce, Manuel "Tanka y haikú", en Agustín Jiménez (selección), *Camino del haikú. Ensayos y poemas. Antología hispanoamericana*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, Secretaría de Cultura-Gobierno de la Ciudad de México, 2015.
- Obregón Lavín, Martha, *Cuenco de lluvia. Cien haikus ilustrados*, México, Reproducciones Gráficas Sur, S.A. de C.V., 2018.
- Rascón, Cristina, "Haikú: instrucciones de uso", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 53, semestre II, julio-agosto de 2019, UAM-Azcapotzalco.
- Rebetez, René, "Preámbulo. Acerca de la difícil facilidad", en Arturo González Cosío, *Otras mutaciones del I Ching*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

